

«UNA VIDA APASIONANTE»

Las personas más satisfechas con su profesión no son las que más dinero ganan, sino las que más ayudan a los demás. Así se desprende de un estudio realizado durante más de tres décadas por la Universidad de Chicago. Figuran en primer lugar como personas más satisfechas los sacerdotes. Les siguen los fisioterapeutas, los bomberos, los profesores, etc.

Menciono este dato en las vísperas del *Día del Seminario* y cuando estamos celebrando un Año Sacerdotal. Precisamente el eslogan del cartel para la jornada del Seminario, que celebraremos el próximo domingo, reza: «*Una vida apasionante*», junto a la imagen de un joven seminarista. Me alegra que un estudio científico confirme lo que tantos sacerdotes venimos experimentando todos los días, en contra de la impresión que algunos tienen de que el trabajo del sacerdote es duro y le proporciona pocas satisfacciones. También el trabajo de las madres es sacrificado y, sin embargo, ellas se sienten plenamente felices y realizadas dando vida y viendo crecer a sus hijos.

Recordad a los sacerdotes que conocéis. Seguro que muchos han sido para vosotros un regalo de Dios. Por medio de ellos habéis recibido dones tan grandes como el Bautismo, la Eucaristía, el Sacramento del Matrimonio, el abrazo misericordioso del Padre en el Sacramento del Perdón, el crecimiento en la fe por medio de la homilía y de la catequesis...; y siempre que lo habéis necesitado y habéis acudido a ellos, os han acompañado y aconsejado para crecer como personas y como creyentes.

Os propongo que el próximo domingo recordéis en la Eucaristía a todos los sacerdotes que os han servido en vuestra parroquia, en vuestros centros de formación o en los grupos a los que habéis pertenecido. Pedid por ellos y, sobre todo, dad gracias a Dios por su generosa respuesta a la llamada que Dios les hizo.

Además, seguro que en vuestras comunidades han surgido vocaciones al sacerdocio; unos llegaron a ser sacerdotes; otros vieron que no era ésa su vocación. Recordadlos a todos y rezad por ellos.

Y no puede faltar vuestra oración por los seminaristas y por aquellos a los que, en este momento, Dios llama al sacerdocio. En nuestra Diócesis solamente tenemos un seminarista que, si Dios quiere, pronto lo ordenaré de sacerdote. Detrás de él no viene ninguno. ¿Quién va a llenar el lugar vacío que él deja en el Seminario? Hemos de intensificar nuestra oración y hemos de animar a los niños y jóvenes para que escuchen la posible llamada que Dios les hace y le digan que sí. Todos estamos implicados en esta tarea, de forma especial los sacerdotes. Intensifiquemos todos nuestra pastoral vocacional, pidamos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies y seamos generosos en la colecta que se hace este día.

Con mi afecto y oración.

+ Alfonso Milián Sorribas
Obispo de Barbastro-Monzón